
LA VOZ DE DIOS

Y su PEDAGOGIA

JULIAN RIOS

La Voz De Dios Y Su Pedagogía

En esta temporada maravillosa que vivimos, Dios nos está llevando a tener una completa y genuina revelación de Cristo y la Iglesia.

Desde el principio, Dios se da a conocer mediante su voz. Él no hace otra cosa que hablarnos de Su Vida, Su realidad y de Su propósito eterno. Y para esto nos lleva a conocer exactamente a Cristo y La Iglesia.

La necesidad de comenzar a experimentar una reforma, fue el resultado de haber perdido el diseño original. Era necesario regresar a la horma. Debíamos regresar al entendimiento de Su propósito eterno. Cuando volvemos al diseño original, ya no se trata solo de verlo a él sino de verlo todo desde él.

Participar de esta perfecta unidad que tenemos en el Hijo y el Padre, nos cambia la perspectiva. Oír a Dios se vuelve cotidiano y el entendimiento de Su voluntad nos envuelve por completo.

¿Qué hicimos para participar de esta unidad eterna? Absolutamente nada. Su Gracia nos condujo a la cruz. Allí hemos experimentado el traslado del poder de las tinieblas al Reino de su amado Hijo. Ahora Su Voz es el gobierno de nuestras vidas y gracias a este gobierno, es entonces que empezamos a experimentar el aumento de Cristo en nosotros.

Ya no solo se trata de llevar Su Vida en nosotros. Ahora su vida crece en nuestro interior. Y si esta vida crece, nos volveremos mas vulnerables a Su gobierno y autoridad.

Podemos decir que a lo largo de la historia siempre hubo una generación que no abrigó el deseo de experimentar a Dios, ni mucho menos oír y disfrutar Su voz. En todo caso, si se trata de oír a Dios, esta generación, comienza a buscar externamente aquello que el Padre decidió que sea internamente.

Una generación alejada de la voz de Dios, no solo desechará un mensaje de reforma (que básicamente radica en migrar de acciones impuestas a acciones que brotan por naturaleza), sino que además comenzarán a exhibir preguntas inconsistentes. Tales personas hoy en día se están preguntando ¿Porqué Dios permite esta situación en el mundo? (Covid-19).

Esto que vivimos está siendo señalado hace muchísimos años. Y con esto no estoy diciendo que Dios dijo que vendría una pandemia, no. Sino que Dios nos viene

enseñando lo que es SER IGLESIA. Ser iglesia es ser participante de un organismo vivo.

Por tal motivo deseo escribir en pocas líneas algo que puedo ver. Y esto que veo, parte de una frase muy usada en estos últimos días, que dice así:

“Esta pandemia nos está enseñando...”

¿Acaso una pandemia puede enseñar?

Desde una perspectiva divina, una pandemia y/o circunstancia global y temporal, no puede traer ningún tipo de enseñanza. Sino por el contrario, esta viene para someternos a examen y ver cuánto hemos conocido y entendido a Dios.

Una circunstancia temporal, no puede hacerte entender algo eterno. Solo lo eterno y espiritual, puede enseñarte lo eterno y espiritual.

Si una pandemia y/o crisis se vuelven nuestro maestro, es entonces que hemos perdido la capacidad de ser enseñados por el Espíritu de Dios.

Todo aquello que no permito que me sea enseñado por el espíritu, me será enseñado por las circunstancias.

Con esto yo no digo que no tengamos la capacidad de reflexionar sobre diversos asuntos de la vida, pero nunca lo externo debe volverse pedagógico para la Iglesia del Señor.

Claramente puedo ver una generación tarda para oír. Los tardos para oír tratan de entender hoy, lo que Dios habló ayer.

Según el autor de la carta a los Hebreos (5:11-12), nos señala la necesidad que tienen los apóstoles de volver a enseñar las enseñanzas del ayer, a aquellos que por alguna razón, no oyeron con claridad a Dios en el tiempo debido.

Si señores. Esta es la triste realidad de una generación. Y no lo digo para juzgar, sino para que con paciencia colaboremos en el entendimiento de aquello que hace muchos años Dios nos viene hablando, porque esto es HASTA QUE TODOS LLEGUEMOS.

Deberemos manifestar al Padre de amor que representamos y con paciencia repetir, repetir y repetir, porque la orden fue: *“hasta que todos lleguemos...”* (Efesios 4:13a).

Viviremos años de “repetición”. En donde el amor inalterable en cada uno de nosotros, hará que Su Gracia se expanda y se multiplique en medio de tanto error y hostilidad.

Efesios 6:24 RV60

La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

Tendremos la eterna, repetida y extraordinaria oportunidad de manifestar a un Padre de amor. Nuestro Padre eterno.

Jeremías 31:3 RV60

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

Israel estaba en camino a experimentar restauración. La manera de ingresar a esa temporada, era por medio de un padre de Gracia, Amor y Misericordia.

El único camino que tenemos por delante, si deseamos hacer visible la unidad que el Padre nos dio en Su hijo, es manifestar a este Padre Eterno. Hacer visible al Padre, nos asegurará perfecta unidad en el mundo.

Recordemos que esta es nuestra asignación: reflejar a un padre de amor y misericordia.

Jesús con palabras muy puntuales se refirió a Felipe diciendo: “...*el que me ha visto a mí, ha visto al Padre...*” (Juan 14:9). El cuerpo de Cristo tiene esta asignación: mostrar al Padre. Por lo tanto ser Iglesia es representar al Padre y no sustituirlo.

De la única manera de representar fielmente a nuestro Padre, es permitiendo que solo Su Voz sea la dirección en nuestro interior. De esta manera nos enseñó la verdad que está en Jesús:

Juan 5:19 RV60

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Siempre hemos oído decir que el Hijo de Dios puede hacer todo posible. Pero hay algo que el Hijo de Dios NO PUEDE HACER: “*no puede hacer nada por si mismo...*”

La palabra IGUALMENTE resalta en este verso. Porque esta es la vida de todo aquel que se ha vuelto participante del cuerpo de Cristo: *hacer todas las cosas igualmente como las hace el Padre.*

Pertenecer a Su cuerpo es no saber hacer nada por nosotros mismos, sino que aquello que realizamos, es aquello que por el Padre nos es enseñado.

En este caso Jesús declara hacer lo que ve hacer al Padre; pero también observamos a Jesús decir que su juicio jamás sería subjetivo, sino que su manera de juzgar estaba ligada a lo que oía del Padre:

Juan 5:30 RV60

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Los análisis subjetivos desaparecen cuando la voz del Padre amanece y alumbra todo nuestro interior.

¿Cómo gestionamos nuestro juicio? ¿Desde que lugar emitimos juicio? El juicio siempre es justo cuando este se desprende de la voluntad de Dios. Aquella voluntad que se da a conocer en tiempo real por medio de Su Voz.

Mas adelante también observamos a Jesús decir que lo que él hablaba era solo aquello que el PADRE ENSEÑABA:

Juan 8:26-28 RV60

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

En esta oportunidad Jesús no solo habla del juicio que él emitía, sino que ahora también añade el HABLAR.

Lo que el mundo oía, es lo que él oía del Padre. Y lo que él hablaba era aquello que por el Padre le había sido enseñado.

Esta es la fiel imagen de alguien que representa a Dios. Alguien que perdió la capacidad de hacer y decir algo por si mismo.

Como Iglesia, no tenemos otra manera de conducirnos, sino es a través de aquello que se aprende internamente por medio de la Voz de Dios. Y de esta manera enseñamos a otros:

1 Corintios 2:13 RV60

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

“Lo cual también hablamos...” Nadie vive con la boca cerrada. Todos hablan. El problema no esta en hablar, sino en aquello que hablamos.

Cuando somos enseñados por el espíritu de Dios, nuestro destino como iglesia, es acomodar lo espiritual a lo espiritual. Necesitamos poner profunda atención a estas palabras, porque no dice: “*acomodar lo natural a lo espiritual*”; ni tampoco dice: “*acomodar lo espiritual a lo natural*”. Sino por el contrario, la claridad y la contundencia del apóstol Pablo son determinantes, ya que nos enseña que todo lo que resuena de Dios en nuestro interior siempre acomodará lo espiritual a lo espiritual.

La palabra que aquí leemos como “acomodar”, es la palabra griega: “*sunkrino*”, que significa: *combinar; juzgar una cosa en conexión con otra*.

Lo corruptible jamás combinará con lo incorruptible. Solo desde una perspectiva de pedagogía, nunca procuremos combinar los sucesos naturales con las enseñanzas espirituales. Los sucesos naturales sirven como elemento de prueba, pero nunca como elemento de enseñanza. Si bien es bueno llamarnos a reflexión por los días que vivimos, pero si esta reflexión no va tomada de la mano con lo que Dios está hablando, intentaremos estar acomodando cosas naturales con asuntos espirituales.

Cuando observamos el caminar de la Iglesia primera, desde hechos de los apóstoles, la gestión de ésta nunca estuvo modificada por las circunstancias de la época. Ni siquiera el mensaje fue diferente. Ellos se mantenían firmes en la fe y en la proclamación de aquello que por el espíritu eran impulsados a comunicar.

Solo me permito un bocadillo de lo sucedido en Hechos 4. Allí Pedro y Juan son llevados al concilio para ser interrogados por causa de lo que predicaban y anunciaban. La situación no era buena. Todos estaban confundidos, menos los apóstoles. Cuando se intenta llegar a un acuerdo (generado por una situación temporal), Pedro y Juan se niegan a hacer algo que era contrario a lo que Dios les estaba indicando hacer. La respuesta de ellos fue conocida hasta el tiempo presente:

Hechos 4:19-20 RV60

“...Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”

Claramente habían entendido la función de ser testigos: comunicar lo que habían visto y oído.

Esto es justicia: comunicar aquello que vemos y oímos de él.

Cuando los apóstoles regresan al lugar en donde estaban reunidos los creyentes, después de haberles contado lo sucedido, oraron. La oración que ellos hicieron, combinó una profecía de David con el tiempo presente que ellos vivían (acomodando lo espiritual a lo espiritual). Ellos pudieron detectar que la confrontación no era personal, sino que era contra Jesucristo mismo. Por esta razón detectan que lo que

estaban viviendo, ya estaba determinado de antemano en acuerdo con Su Voluntad (verso 28).

El análisis de ellos, nunca pasó por la situación, sino por lo que Dios había hablado.

No permitamos que esta pandemia y/u otra situación nos enseñe. Esto dejémoslo para los paganos, los que viven teniendo aprendizajes forzosos a través de las cosas visibles y tangibles; pero nosotros, que somos espirituales, nuestra pedagogía siempre fue, es y será interna.

1 Juan 2:20/27 RV60

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

Amados hermanos, necesitamos saber que aquello que no te enseña la unción, te lo enseña la situación.

La unción nos fue entregada como elemento pedagógico. La unción no es una sensación. Cuando recibimos la unción del Santo, pasamos de una vida de sensación a una vida de audición. Migramos del sentir al oír.

La unción es la pedagogía interna que todo hijo de Dios porta. La unción es la enseñanza intrínseca que nos enseña la Verdad en Verdad.

Nosotros elegimos por quien ser enseñados. Sin embargo, debemos decir, que toda enseñanza que viene del Espíritu consuela.

Muchas veces buscamos respuestas frente a las diversas situaciones que se nos van presentando en la vida. Sin embargo en Cristo, la respuesta siempre es antes que la pregunta. ¿Porqué? Porque sencillamente él es Respuesta frente a un hombre perdido en su propia humanidad. Y la manera que él tiene de responder es haciendo pedagogía dentro del hombre.

Observemos la manera en la Dios trae respuesta:

Jeremías 33:3 RV60

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

El modo respuesta en Dios es: ENSEÑAR.

Es aquí que podemos decir que: el hombre es quien elige la respuesta que abrazará en sus días. Una respuesta enseñada por lo externo, o una respuesta generada en lo

interno mediante la impartición de Su palabra. Es en este punto que debemos aclarar que Dios tiene múltiples manera de hablarnos y enseñarnos. Dios claramente utilizará sus gracias ministeriales (efesios 4:11), utilizará a tu familia, tu cónyuge, tus hijos, tus hermanos en Cristo, etc. Nosotros no estamos en condiciones de elegir “al sembrador”, sino que es Dios quien elige el instrumento por el cuál nos hará llegar Su palabra. Por lo tanto, debo cuidar en mansedumbre y humildad mi corazón, para que al llegar la palabra, esta pueda penetrar a lo profundo y así dar fruto.

Si bien no es mi punto en este material (hablar de los canales que Dios utiliza para hablar), pero es bueno y saludable mencionar que Dios escoge diferentes personas para sembrar su palabra en nosotros. Luego la unción que portamos, nos conduce a un real entendimiento de lo que el Señor quiere que comprendamos.

Muchas veces se desean respuestas concretas frente a los problemas, pero no estamos dispuestos a ser enseñados por Dios.

Dios nos habla. Y la voz de Dios se oye desde Su Hijo.

Hebreos 1:1-2 RV60

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

Él es la voz. Él es la respuesta. Él es la unción que enseña todas las cosas. Fuera de él hay una falsa pedagogía. Fuera de él encontraremos una enseñanza que será como alimento para el presente, pero de frustración para mañana. Sin embargo la voz que oímos de él, permanece para siempre dándonos consuelo eterno.

Claro está, que la unción cuando enseña, siempre señalará asuntos eternos y no asuntos temporales. Cuando la unción enseña, consuela. Quizás al principio tenga apariencia de dolor, pero cuando arriban las circunstancias difíciles (como las circunstancias actuales), aquella enseñanza se vuelve de consolación.

La voz nacida del espíritu es pedagogía eterna.

Necesitamos comprender que TODA VOZ ENSEÑA. Sea cual sea la voz que se lleve nuestra atención, traerá instrucción a nuestra vida. Es decir, que la voz que absorbe nuestra atención se vuelve pedagogía directa o indirecta.

Podemos ver que en el principio, después que el hombre haya sido creado y formado, Dios coloca a Adán y Eva en el Huerto del Edén. Allí el hombre experimentaba a Dios. La voz de Dios era todo en ellos. Las instrucciones de Dios gobernaban sus vidas. El hombre no conocía lo bueno ni lo malo, sino que solo conocía la voluntad de Dios que había sido expresada por Su voz.

Al avanzar en aquel suceso, vemos como el hombre se desliga de la voz de Dios (Génesis 3) y detalladamente observamos como la voz de la serpiente trajo pedagogía al hombre. De hecho la pregunta de Dios al hombre fue: “¿*Quien te enseñó?*” (Génesis 3:11).

Toda voz arroja una enseñanza. Por lo tanto lo que hacemos y lo que no hacemos responde a:

- Lo que oímos.
- Lo que no oímos.
- Lo que dejamos de oír.

Por esta razón el autor de la carta a los Hebreos, habla de aquellos tardos para oír.

Cuando nos retrasamos en oír lo que es necesario, habrá una enseñanza que arribará con retraso a nuestra vida. Por ende, esta generación, tendrá acciones fuera de tiempo.

Oír a Dios no es un asunto de algunos pocos. La voz de Dios no está monopolizada. Nadie puede creerse dueño de la voz de Dios, sino por el contrario, la voz de Dios es corporativa. La voz de Dios le pertenece a la Iglesia, ya que ésta es la que ejecutará fielmente todo lo que oiga.

El problema está cuando no oímos en tiempo real a Dios. Debemos reconocer que muchas veces estamos sumergido en aquello que nosotros queremos aprender, y no en lo que Dios desea enseñarnos.

Hebreos 5:12 RV60

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar...”

Todo lo que las tinieblas desean es que lleguemos con retrasos a los tiempos señalados por Dios. Una persona con retrasos, es una persona que necesita volver a oír a Dios.

Cuando el hombre no oye a Dios, automáticamente cae en una profunda egolatría. Es decir, el hombre comienza a vivir una vida de adoración a si mismo. Por lo tanto una persona ególatra, es aquella persona que nunca dará adoración a Dios, sino que la adoración es para si mismo.

La palabra egolatría, es una palabra que no aparece en la biblia, pero su esencia aparece infinidad de veces.

Egolatría (griego): ego (yo), latría (adoración).

La voz de Dios: *hace a los verdaderos Adoradores.*

Otra voz: *también hace adoradores, pero adoradores del “yo”.*

La verdadera adoración consiste en darle a Dios lo que Dios desea recibir. ¿Dónde nace? Todo verdadera adoración nace de la voz de Dios.

En contraste tenemos al ególatra: aquel que vive ofreciéndose a si mismo lo que desea recibir, según sus propios deseos y ambiciones.

Cada paso que damos y cada acción que tomamos, responden a una voz (Juan 10:4).

No podemos permitirnos vivir en retrasos, ni tampoco vivir fuera de aquello que Dios enseña y señala para nuestros días.

Israel es un claro ejemplo de vivir y generar una historia pendular. Nosotros muchas veces somos iguales. Nos columpiamos desde nuestra voz hacia Su voz. Esto nos lleva a vivir “híbridamente”, con enseñanzas entrelazadas: algunas mías y otras de él.

Las señales y el poder de Dios pueden estar en medio de nosotros; pero si Su Voz no está presente, claramente erraremos al blanco.

Hebreos 3:7-9 RV60

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años.

El pueblo de Dios fue claramente un ejemplo para nuestros días. Ver las obras de Dios y testificar de ellas, nunca serán la evidencia de tener un corazón sensible a la voz de Dios. Las experiencias que tengamos en Dios siempre serán buenas, pero estas experiencias nunca hablarán de nuestra vigencia en él. Israel acumuló experiencia sin vigencia, por causa de tener un corazón endurecido ante la voz de Dios.

Todo lo que el Espíritu Santo proclama desde la eternidad, es una conexión directa con la voz de Dios. Sin la voz de Dios no hay aprendizaje. Sin la voz de Dios no habrá verdadera adoración. Sin la voz de Dios erraremos al blanco.

Nuestra inclinación y adoración siempre responderán a la voz que oímos.

“Vengan, adoremos e inclinémonos. Arrodillemonos delante del Señor; nuestro creador, porque él es nuestro Dios. Somos el pueblo que él vigila, el rebaño de su cuidado. ¡Si tan sólo escucharan hoy su voz! (Salmos 95:6-7 NTV).

Solo un verdadero adorador será capaz de reflejar Su justicia. Dios en Su voz refleja su justicia. Por lo tanto portar la voz de Dios es volverse un contenedor y dispensador de su Justicia.

Nuestra función es que cuando nos vean a nosotros, vean al padre; es decir: vean justicia en amor y misericordia.

Volvamos a anunciar lo que fue anunciado. Traigamos a memoria lo que el espíritu vino pronunciando en estos años.

Cuando nos toca vivir situaciones, como las que vivimos ahora, nos damos cuenta que todas las actividades creadas por el hombre, quedaron arruinadas. Pero la vida de la Iglesia sigue intacta. Porque un organismo nunca se detiene. Las organizaciones en todo el mundo pueden detener su marcha temporalmente por causa de las amenazas y circunstancias efímeras. Ser Iglesia es nunca detenerse, es estar oyendo a Dios en tiempo real todos los días de nuestra existencia.

Ser iglesia es NO VIVIR BAJO AMENAZAS, sino por el contrario, es saber avanzar en tiempos hostiles, bajo la influencia de la voz de Dios.